

# JUSTICIA AMBIENTAL

## PERSPECTIVAS ALTERNATIVAS DEL MOVIMIENTO PARA LA JUSTICIA AMBIENTAL

### LA EPIDEMIOLOGIA POPULAR Y LA LUCHA POR UNA COMUNIDAD SANA<sup>1</sup>

Patrick Novotny\*



#### INTRODUCCION

Entre los movimientos sociales más importantes de las últimas décadas se encuen-

tra el movimiento para un medio ambiente y un lugar de trabajo sano. Este movimiento critica los puntos de vista que predominan en la salud pública y ha formulado

<sup>1</sup> El autor quiere agradecer la ayuda de People Against Hazardous Landfill Sites en Valparaiso, Indiana, a la hora de localizar muchos de los trabajos discutidos en este artículo. Linda King de la Environmental Health Network en Chesapeake, Virginia, ha puesto materiales muy valiosos acerca del movimiento para la justicia medioambiental al alcance del autor. Dr. Nancy Krieger del Kaiser Foundation Research Institute en

Oakland, California ha sido tan amable de informar acerca de su investigación sobre salud y epidemiología social.

\* Estudiante de doctorado de la Universidad de Wisconsin (Madison). Este artículo fue publicado en inglés en *CNS*, 5 (2), 1994. Esta traducción ha sido algo abreviada.

enfoques alternativos para la salud, basados en las experiencias y perspectivas de las y los trabajadores. Grupos que reivindican la salud femenina, como el Boston Women's Health Collective y el National Black Women's Health Project en Atlanta, han conseguido una revisión crítica del estado de salud y del bienestar de sus respectivas comunidades y han buscado nuevas perspectivas para ellas.

Más recientemente, el movimiento para la Justicia Ambiental ha llamado la atención sobre las desigualdades raciales y sociales de la contaminación. Se estima que en los Estados Unidos unos 40 millones de personas, de las cuales muchas son de color, de clase obrera y de escasos ingresos, viven cerca de depósitos de desechos peligrosos. Las luchas por la justicia medioambiental están agrupando a defensores de los derechos laborales y de arrendamiento, a activistas religiosos e interreligiosos, a líderes de los derechos civiles, ciudadanos y ecologistas, alrededor de los problemas interrelacionados de los desechos tóxicos y peligrosos, la contaminación del agua y del aire, la polución industrial y la seguridad en el lugar de trabajo. Con esta atención renovada a desigualdades en la salud ambiental y laboral, nace el campo de la epidemiología popular<sup>2</sup> (junto a los esfuerzos de los activistas del movimiento para la justicia ambiental) para cuestionar la epidemiología tradicional y crear enfoques alternativos —fortalecedores— para la salud comunal.

El movimiento para la justicia ambiental está llamando la atención sobre la incidencia desproporcionada de trastornos ambientales y de salud en comunidades obreras de ingresos bajos, sobre todo negras, latinas, asiáticas y con otras personas de color. Enfermedades neurológicas, trastornos repro-

ductivos y problemas respiratorios suelen ser especialmente elevados en comunidades que cuentan con instalaciones peligrosas para el medio ambiente. Defensores de la salud vecinal, por ejemplo, han documentado la incidencia pronunciada de leucemia infantil, defectos cardíacos y abortos en comunidades obreras situadas cerca de depósitos de desechos peligrosos.<sup>3</sup> El uso inadecuado de pesticidas en hogares y apartamentos pobres, y en viviendas de propiedad pública, a menudo es la causa de trastornos reproductivos y de salud en mujeres pobres. Los riesgos a la salud de contaminantes en el medio ambiente y en el lugar de trabajo son responsables del aumento de la incidencia de cáncer, asma y leucemia en las comunidades trabajadoras pobres y color.<sup>4</sup> Muchos de los efectos de los agentes contaminantes industriales sobre la salud no han sido ensayados y evaluados a fondo. Samuel Epstein escribe que sólo el 10% de los productos químicos industriales presentes en los lugares de trabajo han sido probados adecuadamente para verificar si son cancerígenos o no.<sup>5</sup> Los efectos biológicos acumulativos de la exposición a sustancias químicas en el lugar del trabajo industrial prácticamente no se ha investigado. Según Stephen Lester de la Citizen's Clearinghouse for Hazardous Wastes, científicos y epidemiólogos «de hecho saben muy poco acerca de los efectos que tiene sobre la salud la exposición a combinaciones de sustancias químicas en concentraciones bajas.»<sup>6</sup> El efecto acumulativo de sustancias químicas sobre la salud pública es particularmente marcado en zonas de cultivo, debido al uso extendido de pesticidas, herbicidas y otros compuestos fabricados, que son peligrosos para la salud de los agricultores y sus familias, la mayoría de ellos gente de color.

<sup>2</sup> Phil Brown, «Popular Epidemiology: Community response to Toxic Waste-Induced Disease in Woburn, Massachusetts», *Science, Technology and Human Values*, 12, 1987; Phil Brown and Edwin J. Mikkelsen, *No Safe Place: Toxic Waste, Leukemia and Community Action*, University of California Press, Berkeley, 1990.

<sup>3</sup> Penny Newman, «Cancer Clusters Among Children: The Implications of McFarland», *Journal of Pesticide Reform*, 9, 1989, pp. 10-13.

<sup>4</sup> Beverly Hendrix Wright, «The Effects of Occupa-

tional Injury, Illness and Disease on Health Status of Black Americans: A Review», en Bunyan Briant y Paul Mohai (eds.), *Race and the Incidence of Environmental Hazards: A Time for Discourse*, Westview Press, Boulder, 1992.

<sup>5</sup> S. Epstein, «Evaluation of the National Cancer Program and Proposed Reforms», *International Journal of Health Services*, 23, 1993, pp. 31-32.

<sup>6</sup> Stephen Lester, «Lessons We've Learned», *Everyone's Backyard*, 4, 1986, p. 8.

## LA EPIDEMIOLOGIA POPULAR Y LA «CIENCIA DEL PUEBLO» EN EL MOVIMIENTO PARA LA JUSTICIA AMBIENTAL

La epidemiología tradicional y los enfoques convencionales de la salud comunal frecuentemente oscurecen la importancia de los factores fisiológicos y sociológicos en los trastornos de la salud. El trabajo de la epidemiología tradicional y las perspectivas convencionales de la salud pública generalmente ignoran lo que en Los Angeles, Labor/Community Strategy Center, llama las *categorías silenciadas* de clase, género y raza en la salud ambiental y laboral, especialmente importantes dada la cambiante composición social demográfica de la clase obrera.<sup>7</sup> La investigación epidemiológica a menudo ignora los riesgos desproporcionados de la exposición, asumidos por personas de color de clase obrera y con sueldos bajos, sobre todo mujeres.<sup>8</sup> Gran parte de la investigación en el campo de la epidemiología tradicional se limita a *informes generales* sobre la incidencia de trastornos de la salud, sin tener en cuenta la concentración desigual de salud y trastornos fisiológicos en determinadas localidades.

La incidencia de leucemia y cáncer en adultos es más elevada en muchas localidades y se manifiesta en proporciones mucho más altas de lo pronosticado por la investigación epidemiológica general. En algunas comunidades a lo largo del río Mississippi, por ejemplo, la incidencia de la mortalidad por cáncer sobrepasa el índice nacional en más del 200 %.<sup>9</sup> En muchas regiones las

víctimas de la contaminación por desechos tóxicos y peligrosos son trabajadores o gente que vive en barrios obreros. Debido a las limitaciones de los enfoques convencionales de la epidemiología y de la salud pública, nace el campo de la epidemiología popular, junto a las luchas locales del movimiento para la justicia ambiental.

La imposibilidad de distinguir entre los efectos fisiológicos, psicológicos y sociales de los riesgos ambientales, es fundamental para los esfuerzos de los defensores de la comunidad y los profesionales de la salud, a la hora de desarrollar una epidemiología popular que critica e interviene en el discurso de la salud epidemiológica y pública. Eso no es muy diferente en otros movimientos de salud popular. Defensores de la comunidad y profesionales de la salud están intentando desarrollar nuevas maneras de generar, ellos mismos, recursos científicos, epidemiológicos y de salud.

La epidemiología popular cuestiona el individualismo descontextualizado de la epidemiología tradicional, al llamar la atención sobre las relaciones que hay entre los lugares de trabajo y las comunidades en las cuales la salud de la gente corre peligro. Las «matemáticas intimidadoras de la regresión múltiple que dominan en la investigación de la salud pública»<sup>10</sup> pueden llevar a resultados ambiguos y engañosos, sin una investigación histórica y sociológica de la incidencia de los trastornos de la salud. En la epidemiología y los enfoques tradicionales de la salud pública, según Nancy Krieger y Mary Bassett «las técnicas analíticas existentes no pueden aplicarse a fenómenos, como las re-

<sup>7</sup> Eric Mann y el Labor/Community Watchdog Organizing Committee, «Class, Race and Gender: The Unspoken Categories of Public Health», en *L.A.'s Lethal Air: New Strategies for Policy, Organizing and Action*, Labor/Community Strategy Center, Van Nuys, 1991; Nancy Krieger, Diane Rowley, Allen A. Herman, Byllye Avery y Mona T. Phillips, «Racism, Sexism and Social Class: Implications for Studies of Health, Disease and Well-Being», estudio encargado, presentado en la conferencia «Preterm Delivery Among Black Women: The Symposium on the Public Health Service Office of Minority Health, Atlanta, Georgia, 2-5 de diciembre, 1991; Vicente Navarro, «Class and Race: Life and Death Situations», *Monthly Review*, 43, 1991, pp. 4-5.

<sup>8</sup> Mann, *op. cit.*, p. 31; Wendy Chavkin (ed.), *Double Exposure: Women's Health Hazards on the Job and at Home*, Monthly Review Press, Nueva York, 1984; Marsha Lillie-Blanton, Rose Marie Martinez, Andrea Kidd Taylor y Betty Garman Robinson, «Latina and African-American Women: Continuing Disparities in Health», *International Journal of Health Services*, 1993, *op. cit.*

<sup>9</sup> Pat Costner y Joe Thornton, *We All Live Downstream: The Mississippi River and the National Toxics Crisis*, Greenpeace, Washington, diciembre, 1989.

<sup>10</sup> Nancy Krieger y Mary Bassett, «The Health of Black Folk: Disease, Class and Ideology in Science», *Monthly Review*, 1986, p. 84.

laciones entre las clases o la opresión racial, que no se pueden expresar [en] números.»<sup>11</sup> El trabajo de la epidemiología popular sabe que los trastornos de la salud son a la vez fisiológicos y sociológicos. Según Richard Levins, los trastornos de la salud «están estructurados de maneras diferentes en los distintos hábitats del trabajo, de la casa y de la escuela y varían según género, clase social y raza.»<sup>12</sup>

La epidemiología popular suele combinar la investigación sociodemográfica e histórica con estudios sobre la salud comunal, para documentar el impacto de los peligros industriales y ambientales en la salud en estas comunidades. Una de las estrategias más eficaces de la epidemiología popular, en la que confían ecologistas y profesionales de la salud, es el informe de salud comunal, utilizado por los propios ciudadanos para documentar los problemas ambientales de sus vecindarios. Los informes vecinales de salud son estudios realizados por los propios ciudadanos sobre los síntomas y las concentraciones de los trastornos de salud, sospechosos de estar relacionados con peligros ambientales de la comunidad o del lugar de trabajo. Un informe de salud comunal eficiente llama la atención pública a concentraciones elevadas de trastornos de salud. También se utiliza para presionar al gobierno, a las autoridades de salud pública y a la industria privada para que no ignoren las preocupaciones de los vecinos por su salud. Los grupos de activistas han adquirido mucha experiencia en la realización de informes de salud en el vecindario. Se utilizan para demostrar la existencia de abortos espontáneos, cáncer y otros problemas de salud en las comunidades, en muchas de las cuales, la epidemiología popular es el resultado de la *investigación de mesa de cocina*, que puede incluir informes de salud caseros realizados en casa, muestreos independientes y pruebas de laboratorio, infor-

mes bibliográficos extensos y la identificación de los posibles agentes contaminantes.<sup>13</sup>

El aspecto más especial de este tipo de informe comunal de salud es su capacidad de formular los peligros ambientales y de salud de una manera comprensible para los propios vecinos. «Suscitar cuestiones ambientales en términos de la salud personal,» según Ken Geiser, «ha demostrado ser un estímulo potente para la acción social, sobre todo si los riesgos para la salud son identificables y están a la mano.»<sup>14</sup> La epidemiología popular forma parte de una estrategia eficaz para la movilización política de las comunidades, señalando la relación que hay entre trastornos de salud debidos al medio ambiente, el trabajo y el lugar de residencia, algo que la epidemiología tradicional y la investigación de la salud pública probablemente no revelarían.

El informe comunal de salud puede ser difícil de realizar. Personas destacadas del movimiento para la justicia ambiental, como Lois Marie Gibbs del Citizen's Clearinghouse for Hazardous Wastes, aconsejan a los activistas que sopesen cuidadosamente los costes de estos estudios<sup>15</sup>, que normalmente se realizan a lo largo de varios años, a menudo junto a luchas comunales contra instalaciones peligrosas. Frecuentemente ciudadanos y vecinos tienen que batallar con compañías privadas y funcionarios del gobierno local, estatal y federal para que se informe con precisión sobre los riesgos para la salud en que incurren sus comunidades. Las compañías y agencias gubernamentales que ocasionan riesgos ambientales para la salud a menudo intentan negar los problemas existentes y no quieren asumir su responsabilidad. Un estudio realizado en mayo de 1992 por la Environmental Health Network y el National Toxics Campaign Fund (*Inconclusive By Design: Waste, Fraud and Abuse in Federal Environmental Health Research*)

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Richard Levins, «Toward the Renewal of Science», *Rethinking Marxism*, 3, 1990, p. 117.

<sup>13</sup> Lin Nelson, «The Place of Women in Polluted Places», en Irene Diamond y Gloria Feman Orenstein (eds.), *Reweaving the World: The Emergence of Eco-*

*feminism*, Sierra Club Books, San Francisco, 1990, p. 183

<sup>14</sup> Ken Geiser, «Toxic Times and Class Politics», *Radical America*, 17, 1983, p. 46.

<sup>15</sup> Lois Marie Gibbs, «Health Surveys: Think Before You Count», *Everybody's Backyard*, 3, 1986, pp. 2-3.

documenta exhaustivamente la manera cómo instituciones gubernamentales para la salud y representantes de la industria han engañado a los ciudadanos con respecto a los efectos que algunas sustancias peligrosas tienen para la salud. La epidemiología popular y los informes comunales de salud por lo tanto son fundamentales a la hora de definir los síntomas de los trastornos de salud en lugares de trabajo y comunidades, para ciudadanos comprensiblemente desconfiados de la industria privada y los estudios y las políticas gubernamentales.

La epidemiología popular frecuentemente tiene un impacto transformador y emancipatorio sobre los individuos. La pérdida de responsabilidades públicas a raíz de las formas dominantes del discurso científico y tecnológico se puede invertir al menos parcialmente por medio de la epidemiología popular. Los ciudadanos involucrados en la epidemiología popular y en informes comunales de salud, realizados junto a esfuerzos para la organización política de la comunidad «llegan a una mejor comprensión de los roles destructivos, tanto de las compañías como del gobierno, en la degradación del medio ambiente.<sup>16</sup> Según Will Collette y Lois Marie Gibbs de la Citizen's Clearhouse for Hazardous Wastes, la epidemiología popular o *ciencia del pueblo*, «le devuelve a la gente un sentido de confianza en su propio sentido común.»<sup>17</sup> Muchos activistas del movimiento para la justicia ambiental que se dedican a la epidemiología popular llegaron a confiar en sí mismos y a estar bien informados sobre la complejidad de la investigación científica, epidemiológica y medioambiental.<sup>18</sup>

La epidemiología popular no se puede separar de las estrategias para conseguir una comunidad sana y más poder político. «El reconocimiento de lo que es una cuestión de salud,» según Richard Levins, «no se resuelve por medio de un método científico, sino

en el conflicto social.»<sup>19</sup> El compromiso de los activistas de la comunidad con la epidemiología popular se ha ampliado para incluir la crítica de la política pública, el discurso científico e incluso de la propia epistemología epidemiológica, médica y sanitaria. Según piensa Linda King de la Environmental Health Network, «hemos comenzado a cambiar la ciencia de la epidemiología.»<sup>20</sup> A través de su militancia en el movimiento para la justicia ambiental, las personas normales de las comunidades afectadas desarrollan una *epidemiología del sentido común*. Linda King, una activista veterana del movimiento para la justicia ambiental y directora de la Environmental Health Network está en la vanguardia de la epidemiología popular y la lucha por una comunidad sana. Según King, los activistas de la comunidad reconocen que «el sentido común es nuestra mejor arma.»<sup>21</sup> Los estudios epidemiológicos tradicionales, los procedimientos médicos para el diagnóstico y el tratamiento de enfermedades que pueden ser mortales y la investigación de la salud pública a menudo son incapaces de reconocer las relaciones con problemas ambientales que la propia población sabe que existen.

En una manifestación de activistas al lado de una incineradora en Gary, Indiana, una mujer del vecindario habló conmovedoramente de los efectos de las emisiones de una incineradora que estaba a menos de una manzana de su casa. La mujer afirmaba que algunos cánceres de pecho y agentes contaminantes son latentes durante treinta años. Preguntaba si los encargados de la compañía estarían en la comunidad dentro de treinta años, cuando ella y sus vecinos comenzarían a ver afectada su salud. Al referirse a los estudios sobre la salud llevados a cabo por la compañía incineradora, la mujer argumentaba que «no lo podemos demostrar, pero nuestros cuerpos lo saben y los cuerpos de nuestros hijos también lo sa-

<sup>16</sup> Brown y Mikkelsen, *op. cit.*, p. xvi.

<sup>17</sup> Will Collette y Lois Marie Gibbs, *Experts: A User's Guide*, Citizen's Clearinghouse for Hazardous Wastes, Arlington, 1985, p. 19.

<sup>18</sup> Giovanna Di Chiro, «Defining Environmental Justice: Women's Voices and Grassroots Politics», *Soc-*

*cialist Review*, 22, 1992.

<sup>19</sup> Levins, *op. cit.*, p. 116.

<sup>20</sup> Linda King, Environmental Health Network, entrevista con la autora, Chesapeake, Virginia, 19 de mayo, 1993.

<sup>21</sup> *Ibid.*

ben.»<sup>22</sup> Esta voluntad para enfrentarse a los informes de salud de la industria y de las instituciones gubernamentales y de basarse en el *sentido común* para comprender la salud pública es una parte importante de la lucha por una comunidad sana y de las energías que han moldeado el trabajo de la epidemiología popular.

La información comprensible y bien documentada es una parte fundamental de las luchas ambientales de muchas comunidades. Sin embargo, según Bob Hall, «muchos grupos no se dan cuenta de que la información en sí no ganará la batalla.»<sup>23</sup> La realización de estudios interminables puede frustrar las reclamaciones inmediatas de responsabilidades de las autoridades.

Aunque muchos ciudadanos se han informado por medio de la epidemiología popular y han cuestionado los resultados de los expertos científicos, en incontables comunidades esto todavía es impensable. Los campesinos pobres, sobre todo negros, y trabajadores rurales sin documentación, sufren en una proporción muy elevada las consecuencias de la contaminación del medio ambiente, sin embargo la movilización de estos grupos está gravemente obstaculizada y la historia demuestra que son difíciles de movilizar políticamente. «Las comunidades cuya salud está más amenazada por la contaminación del medio ambiente,» según un panfleto del Environmental Health Network en Virginia, «en su mayoría viven en zonas rurales, [y] están desfavorecidos políticamente por su raza, género y posición económica.» Además los activistas de la comunidad suelen ser acosados, intimidados y amenazados, además de sentir la frustración y el aislamiento que es típica entre los activistas. Sin embargo, en los últimos años los activistas que intentan detener la contaminación del medio ambiente se han visto apoyados por el establecimiento de coordinadoras nacionales y regionales (más que locales).

### 3. LA SALUD DE LA COMUNIDAD Y GRUPOS MAS QUE LOCALES EN EL MOVIMIENTO PARA LA JUSTICIA AMBIENTAL

La Citizen's Clearinghouse for Hazardous Wastes, la Environmental Research Foundation y la National Toxics Campaign ofrecen asesoramiento científico y técnico para la epidemiología popular y los informes de salud comunitaria. También dan asesoramiento científico que se enfrenta a la *investigación experta* realizada por instituciones gubernamentales y la industria privada. La Citizen's Clearinghouse, por ejemplo, ofrece asistencia y asesoramiento técnico, revisa informes técnicos detallados y las evaluaciones de la contaminación de depósitos de desechos tóxicos, realiza talleres educativos y suministra información acerca de empresas y tecnologías privadas a más de 7.500 grupos comunales de todo el país que «se enfrentan a problemas técnicos en su lucha medioambiental local.» La Clearinghouse publica la revista *Environmental Health Monthly* para grupos comunales y profesionales de la salud, que incluye estudios y artículos detallados sobre los efectos que tiene la exposición a sustancias químicas y tóxicas sobre la salud. También edita una serie de publicaciones y tiene recursos para defensores de la salud comunal y el director científico de la Clearinghouse, Stephen Lester, escribe una columna mensual en *Everyones' Backyard*. El National Toxics Campaign Fund, antes de que se disolviera en abril de 1993, mantuvo un Laboratorio Medioambiental del Ciudadano, que hacía muestreos fidedignos y asequibles para comunidades que estaban amenazadas por la contaminación del medio ambiente. Ese laboratorio para grupos ecologistas vecinales era el laboratorio más grande y completo para el muestreo en comunidades afectadas por la contaminación tóxica y peligrosa, y varios activistas del movimiento para la justicia am-

<sup>22</sup> Comentarios de los participantes, Protesta en emplazamientos tóxicos de Gary, Chicago del Este y Hammond, Indiana, 5 de junio, 1993.

<sup>23</sup> Bob Hall (ed.), *Environmental Politics: Lessons from the Grassroots*, Institute for Southern Studies, Durham, 1988, p. 6.

biental se han mostrado preocupados, porque la disolución de esa Campaña ha supuesto la pérdida de este recurso para los defensores de una comunidad sana. Coordinadoras ambientales regionales y estatales, *más que locales*, como People Against Hazardous Landfill Sites en el noroeste de Indiana y la Louisiana Environmental Action Network, mantienen recursos y archivos con informes comunitarios de salud e investigación epidemiológica popular a disposición de los activistas vecinales. Entre las actividades más importantes de las coordinadoras regionales y nacionales están la instrucción de los médicos locales con respecto a los problemas de salud ocasionados por el trabajo y la contaminación del medio ambiente.

La Environmental Health Network en Chesapeake, Virginia, es la coordinadora más innovadora y puntera en la lucha por un medio ambiente limpio y la concienciación de la comunidad. La Health Network se dedica a organizar y a capacitar a médicos y profesionales sanitarios en las comunidades que tienen problemas de salud graves por la contaminación. De hecho es la única organización ecológica dentro del movimiento para la justicia ambiental cuyo objetivo principal es fortalecer a las comunidades afectadas por la exposición a desechos tóxicos. La Health Network tiene redes, servicios educacionales y comunales exteriores a disposición de grupos ecológicos y defensores de la salud, médicos de cabecera, individuos con enfermedades provocadas por sustancias químicas y obreros heridos. «Creamos un puente,» dice un panfleto de la Health Network, «entre el paciente y el médico, las comunidades y el gobierno, grupos de base popular y la ciencia de la medicina ambiental, y además entre trabajadores heridos y los sistemas de indemnizaciones.» Su programa general incluye la preparación de ecologistas para establecer registros de salud comunitaria, que después se utilizan para reconocer los síntomas de las enfermedades de comunidades en las cuales, en el lugar del trabajo y en las viviendas, hay una

exposición a productos químicos peligrosos y desechos tóxicos en muy bajas concentraciones. La Health Network ayuda a comunidades expuestas a sustancias tóxicas a establecer estos registros para documentar cualquier cambio en el estado de salud y la incidencia de trastornos fisiológicos en individuos expuestos, así como problemas de salud en comunidades muy afectadas. La Environmental Health Network ha lanzado un programa pionero de registros de salud comunal como una alternativa a la evaluación cuantitativa de los riesgos y los estudios de la epidemiología convencional.

El proyecto más importante de la Network es su investigación de las agencias federales de la salud, incluyendo a los Centros para el Control de Enfermedades y la Agencia de Sustancias Tóxicas y el Registro de Enfermedades. En asociación con el National Toxics Campaign Fund en Boston, la Health Network ha documentado que las agencias federales suelen llevar a cabo estudios epidemiológicos acerca de los efectos sobre la salud pública de sustancias tóxicas y peligrosas que son *inconcluyentes por la manera en que se han diseñado*. Estos estudios inconcluyentes «han sido utilizados por contaminadores y funcionarios del gobierno para hacer creer a los ciudadanos locales que no es necesario tomar más medidas para evitar la exposición a sustancias tóxicas.»<sup>24</sup> El estudio de la Health Network y el Toxics Campaign Fund demostraron que las agencias federales para la salud tienen poco contacto con las poblaciones y las comunidades estudiadas; utilizan técnicas para medir la salud ambiental en las cuales se confía históricamente, pero que son *inapropiadas* para la exposición peligrosa sufrida por las comunidades, y métodos cuantitativos y estadísticos para evaluar la contaminación del medio ambiente que son *totalmente inadecuados* para los problemas de desechos tóxicos; contratan a investigadores científicos de los cuales se sabe que no creen en la relación entre sustancias tóxicas y las enfermedades; y no investigan a fondo aspectos

<sup>24</sup> Sanford Lewis, Brian Keating y Dick Russell, *Inconclusive By Design: Waste, Fraud and Abuse in Federal Environmental Health Research*, Environmental

Health Network and National Toxics Campaign Fund, Boston, 1992, p. i.

como las enfermedades respiratorias y los trastornos reproductivos.

#### 4. LA EPIDEMIOLOGIA POPULAR Y LAS «CATEGORIAS SILENCIOSAS» DE RAZA, ETNIA, SEXO, Y CLASE SOCIAL EN LA SALUD

El movimiento para la justicia ambiental está uniendo a vecinos, trabajadores y sindicalistas, profesionales de la salud y ecologistas en la lucha por lugares de trabajo seguros, comunidades saludables, igualdad social y justicia medioambiental. La epidemiología popular y los activistas de la salud vecinal están llamando la atención a los peligros del lugar de trabajo para la salud y el medio ambiente, y al contexto social de los trastornos fisiológicos. Están relacionando los efectos que productos químicos y procesos industriales tienen para la salud de los trabajadores con la salud de las comunidades. Estudian los riesgos en el trabajo y en el medio ambiente, en el contexto de un sistema político y económico que amenaza la salud y el bienestar, tanto de los trabajadores como de los vecinos de la comunidad. El trabajo del movimiento para la justicia medioambiental a favor de una comunidad saludable, por lo tanto, puede muy bien establecer vínculos con el movimiento obrero, por ejemplo con la United Farm Workers, el Farm Labor Organizing Committee y los Oil, Chemical and Atomic Workers, con la finalidad de extender la lucha por la epidemiología popular y una comunidad sana. «El poder del movimiento obrero legítima y da fundamento a cuestiones de salud vecinal,» según Ken Geiser, «y las luchas por la salud vecinal ensanchan las perspectivas del derecho laboral para que defiendan todas las cuestiones relacionadas con la calidad de vida de las personas que trabajan.»<sup>25</sup> Este movimiento no se da cuenta de lo que significa el hecho de que trabajadores y vecinos

de la comunidad compartan los mismos intereses a la hora de atacar el trato negligente de la industria de la salud pública y del medio ambiente.

No hace falta repetir que el trabajo de la epidemiología popular y el esfuerzo realizado para defender la salud de la comunidad son una parte significativa del movimiento para la justicia ambiental organizado por americanos negros, latinos, asiáticos y otra gente de color, que son los grupos que están expuestos en una proporción muy alta a peligros para la salud y a la contaminación del medio ambiente. El plomo amenaza la salud de casi ocho millones de niños en los centros de las ciudades, en su mayoría negros o latinos, que configuran el 90% de las víctimas del envenenamiento por plomo de Estados Unidos.<sup>26</sup> Sobre todo las mujeres negras sufren gran cantidad de trastornos fisiológicos y reproductivos. El nivel de monóxido de carbono y agentes cancerígenos en la sangre de mujeres y hombres negros es mucho más alto.<sup>27</sup> Tres negros y latinos de cada cinco viven en comunidades con uno o más depósitos incontrolados de desechos tóxicos.<sup>28</sup> El lado sur de Chicago, habitado predominantemente por negros, tiene la concentración más alta de depósitos de desechos tóxicos del país y las personas de color de ciudades como Detroit, Milwaukee y East St. Louis han sido muy afectadas por el efecto de residuos tóxicos en la salud. Además los negros de clase obrera tradicionalmente tienen profesiones y lugares de trabajo en los cuales la incidencia de las exposiciones peligrosas es mayor. Por lo tanto para las personas de color la labor de la epidemiología popular por la salud vecinal es imprescindible para las luchas por la justicia social y ambiental, y para los intentos de replantear el tema de la salud como una cuestión de interés político y comunal.

La lucha por la justicia ambiental y la salud de la comunidad no se puede separar de la lucha política por una atención médica accesible.<sup>29</sup> La labor de los activistas comuna-

<sup>25</sup> Geiser, *op. cit.*, p. 50.

<sup>26</sup> Mann, *op. cit.*, pp. 33-34.

<sup>27</sup> Wright, *op. cit.*

<sup>28</sup> United Church of Christ Commission for Racial Justice, *Toxic Wastes and Race in the United States*:

*A National Report on the Racial and Socioeconomic Characteristics of Communities With Hazardous Waste Sites*, United Church of Christ, Nueva York, 1987.

<sup>29</sup> Linda King, «Poverty and Race: Environmental



les y los profesionales de la salud para desarrollar una epidemiología popular está relacionada con el cierre de centros médicos en comunidades urbanas, que atendían sobre todo a los económicamente débiles y a personas de color. La epidemiología popular también evidencia los reglamentos inadecuados del gobierno federal para regular la protección del medio ambiente y la aplicación defectuosa de las leyes para residuos tóxicos, que se ha descuidado terriblemente en las comunidades pobres y de color.<sup>30</sup> A pesar de la revalorización de la administración Clinton de las regulaciones para la protección del medio ambiente y de la política para residuos tóxicos, si no existiera el activismo comunal del movimiento para la justicia medioambiental, las desigualdades raciales en la aplicación de las leyes federales para residuos tóxicos probablemente seguirán existiendo. Cuando la administración Clinton se involucra en el extendido debate de la reforma de la atención médica pública, los activistas del movimiento para la justicia ambiental deben mantener su compromiso con una agenda radical de fortalecimiento político y cambio social, una agenda que reconoce el imperativo de transformar la definición convencional de salud. Según Richard Levins, la salud «es una cuestión que va más allá de la medicina o de la atención médica.»<sup>31</sup> El trabajo de los activistas comunales y los profesionales de la salud en la epidemiología popular debería ocupar el primer lugar en una agenda que ve la salud en términos de la relación entre el individuo, el lugar de trabajo y la comunidad, y tiene en cuenta la incidencia de raza, etnia, sexo y clase social.

El movimiento para la justicia social está en una posición inigualable para intervenir en el debate nacional sobre la reforma de la sanidad pública. El estudio de la Environ-

mental Health Network y del National Toxics Campaign Fund sobre la investigación federal de la contaminación del medio ambiente concluye que un programa de atención médica pública es «la única manera práctica para eliminar parte de las injusticias sufridas en comunidades expuestas a sustancias tóxicas.» El hecho de que los residuos peligrosos y la contaminación industrial tienden a concentrarse desproporcionadamente en comunidades económicamente débiles, de clase obrera y minoritarias, que no tienen un seguro de salud o acceso a la atención médica normal, agrava un «ciclo de mala salud y problemas económicos que se crean por la falta de un enfoque sensato y justo de la atención médica en Estados Unidos.»<sup>32</sup> Cambios de largo alcance en la política ambiental nacional con respecto a la contaminación industrial y la prevención de la producción de residuos tóxicos, la aplicación de estatutos federales para la regulación del medio ambiente y una reforma total de la atención médica, es lo que se necesita para paliar la desigualdad fundamental que ha sido cuestionada por el movimiento para la justicia ambiental. El mencionado estudio de la Health Network y Toxics Campaign Fund reclama un sistema nacional para prevenir la contaminación, reformas en la ley de indemnización e incapacidad laboral del trabajador y la ampliación de la seguridad social sanitaria por medio de una *corporación nacional de salud ambiental*, que suplementaría al servicio local de atención médica en comunidades con graves problemas ambientales. Estas reivindicaciones son de más largo alcance que ninguna de las iniciativas de reforma tomadas en consideración por la administración Clinton\*.

Health Research and Health Care», *LEAN News*, 5, 1992.

<sup>30</sup> Fred Strasser, Anthony Paonita, Joseph Phalon y Mare Desmond (eds.), *Unequal Protection: The Racial Divide in Environmental Law*, informe especial suplementario, *The National Law Journal*, 21 de

setiembre, 1992.

<sup>31</sup> Levins, *op. cit.*, p. 115.

<sup>32</sup> Lewis, Keating y Russell, *op. cit.*, p. 50.

\* Fracasada en 1994, al oponerse a ellas el Congreso y Senado (N. del E.)